

ARTE Y CARNE

La exposición que muestra lo que somos



“Arte y carne” muestra piezas únicas del patrimonio científico y artístico de la Universidad Complutense. Pero ante todo cuenta la historia de un sueño, de liberarse de la ignorancia, del espíritu, en suma, de esta Universidad. En la imagen, esculturas de la Facultad de Bellas Artes y del Museo de Anatomía.

...o de la br...
...uerzas de los anima...
...Nosotros estamos dise...
...ción, para tenernos en...
...largas distancias con el...
...Desde los pies hasta la...
...hasta anatomía las adap...
...de los huesos cambian, y...
...suelen los grandes simos.

...gordo que se junta con los...
...ovidad: En la columna ver...
...turas, dos hacia delante (la...
...dos hacia detrás (la dorsal...
...de el punto de nacimiento de...
...s hacia delante. Nue...
...s son largas en relación...
...mucho más fuertes. Desde...
...tra, los dos fémures se di...
...ándose mucho en las rodi...
...ados, el tronco, los muslos

...n línea, con las articulac...
...modificando las manos para...
...sitas, son mucho más cortas y...
...simos, y el pulgar hace una...
...quiera de los otros dedos.

...ntes de apoyo al dar paso...
...en el tronco, cuando se...
...e se ha modificado mucho y...
...importantes en la locomoción

La historia de un sueño

HASTA EL 31 DE DICIEMBRE, C ARTE C ACOGE LA EXPOSICIÓN “ARTE Y CARNE”. EN ELLA SE MUESTRAN PIEZAS ÚNICAS Y DE GRAN VALOR DEL PATRIMONIO DE LA UCM. PERO ESO, COMO AFIRMA SU COMISARIO, JUAN LUIS ARSUAGA, NO ES LO RELEVANTE. “LO IMPORTANTE ES QUE NOS MUESTRA LA HISTORIA DE ESTA UNIVERSIDAD, LA HISTORIA DE UN SUEÑO”

TEXTO
ALBERTO MARTÍN

FOTOGRAFÍA
J. DE MIGUEL

Juan Luis Arsuaga es uno de los científicos más conocidos de España, una auténtica autoridad en su campo, la paleoantropología. Es Premio Príncipe de Asturias, junto a sus colegas de las excavaciones de Atapuerca, e incluso es autor de *best sellers* como “La especie elegida”. Por eso, quienes le conocen y le escuchan hablar de “Arte y Carne. La anatomía a la luz de la Ilustración” saben que se trata de algo muy importante para él. “Sin duda –afirma el propio Arsuaga– esta exposición es el acontecimiento cultural del año. No sólo por el valor de las figuras, que también, sino porque esta es una exposición que tiene una historia y esto hace pensar, reflexionar, tiene un compromiso, unos valores... Es mucho más que una exposición. Exposiciones con este contenido, con esta carga, no son fáciles de hacer. Los objetos que se muestran –continúa Arsuaga– son un recreo y un gozo para la vista y para los sentidos... Pero la historia es otra. Lo importante es otra cosa. La historia que cuenta esta exposición es la historia de esta Universidad. Es la historia de un sueño. De un sueño de unos ilustrados, unos profesores de aquí que forman parte de un movimiento y una sensibilidad internacional y que tienen unos valores y

unas creencias, y que aspiran ni más ni menos que a transformar el mundo y a liberar a la humanidad de las cadenas de la ignorancia, proyectando sobre el pueblo la luz de la razón. Piensan que van a crear una humanidad más justa, más fraternal, más feliz, la felicidad de la gente. Tienen ese sueño y se ponen a trabajar por él. Esta es una exposición que tiene un contenido político, ideológico y social, histórico en suma. Es una reflexión sobre la ciencia, la humanidad...”

UN PROYECTO INTERNACIONAL

La historia que cuenta esta exposición arranca en la creación del Real Colegio de Cirugía de San Carlos, allí donde ahora se encuentra el Reina Sofía y el Real Conservatorio de Música, allá por 1780. Un grupo de personas encabezados por su primer director, Antonio Gimbernat, se propone –a imitación de lo que sucedía en Italia, en Florencia, y en otros centros académicos, instituciones que surgen más o menos al mismo tiempo en distintas partes de Europa durante este periodo de florecimiento del humanismo científico– explicar la anatomía a través de modelos tridimensionales. Hasta ese momento en →

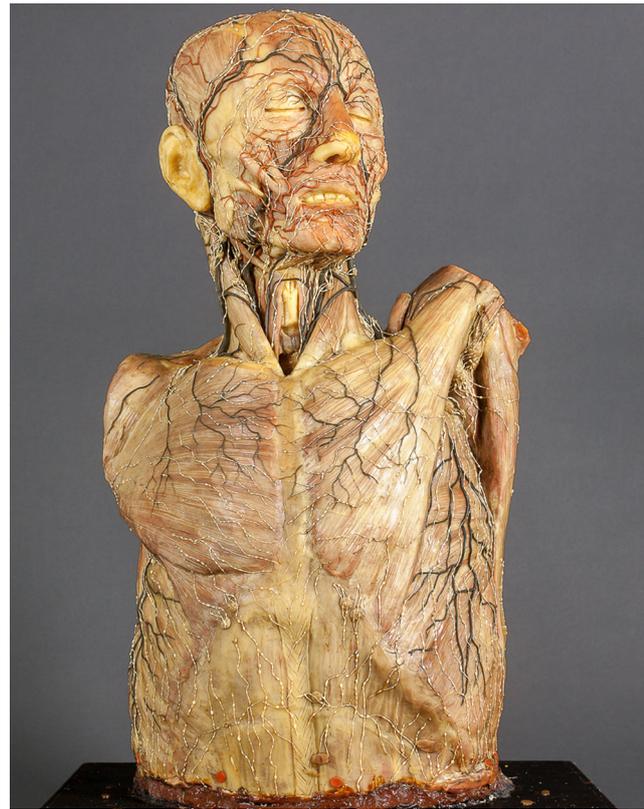




Sobre estas líneas, el paleoantropólogo complutense **Juan Luis Arsuaga, comisario de la exposición**, atiende a los medios de comunicación el día de la inauguración, acompañado del rector **Carlos Andradás** y de **La Parturienta**. En la página izquierda, **busto de Antonio Gimbernát**, primer director del Real Colegio de Cirujanos de San Carlos. Abajo, obra del escultor y profesor de la Facultad de Bellas Artes **Matia Paris**, que se muestra como ejemplo de las técnicas de vaciado que se emplean en ceroplástica.

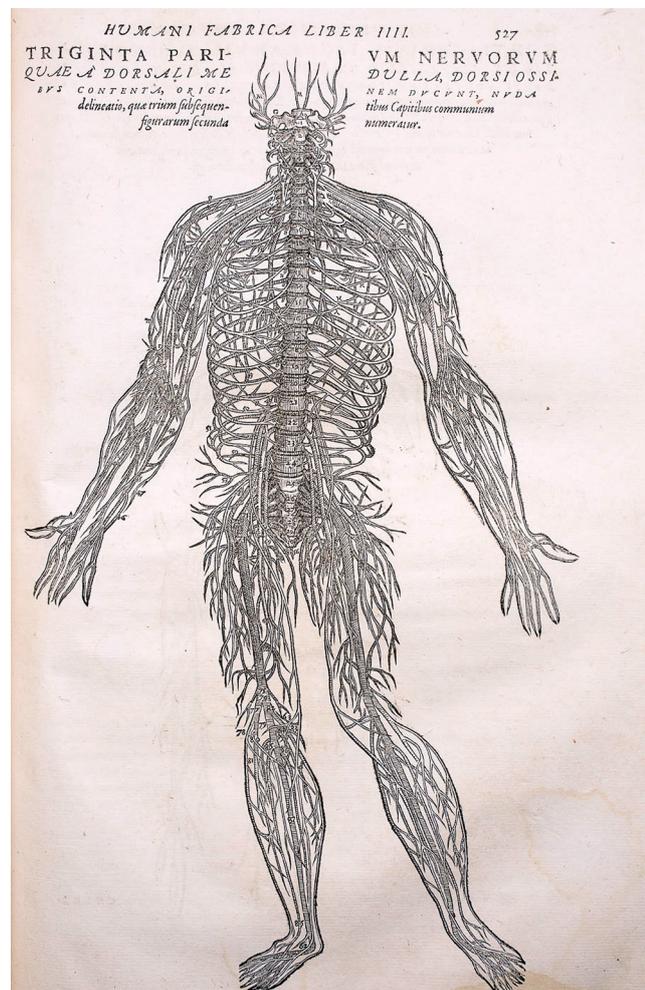


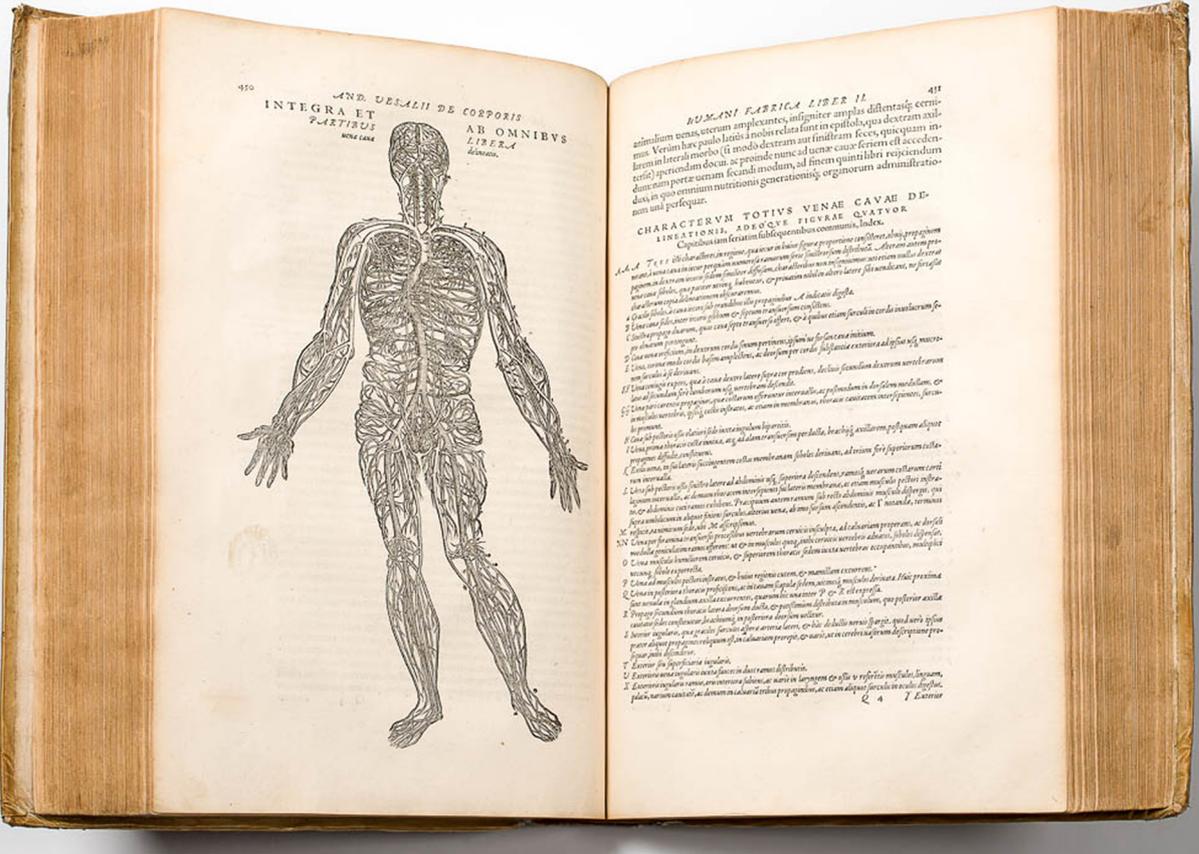
→ la docencia se disponía del cadáver o bien de las láminas bidimensionales de los manuales de anatomía. Pero ellos deciden crear modelos tridimensionales para poder estudiarlos desde todas las perspectivas. “Entonces hacen un proyecto, que no es de un día para otro. Es un proyecto internacional, un proyecto –valora Juan Luis Arsuaga– de primerísimo nivel, comparable a un proyecto científico de ahora de física de partículas... Se trata de reproducir el cuerpo humano con todo el rigor científico. Y para ello ven que van a necesitar artesanos, gente que maneje la cera; van a necesitar anatomistas, que conozcan la anatomía; artistas, que den una expresión, y, por supuesto, cadáveres. Todo esto está además está muy conectado con la Real Academia de las Artes de San Fernando y los artistas participan también en este proyecto. Es un gran proyecto, con un pensamiento detrás y unos valores”.



MUCHOS DE LOS NUESTROS

El relato que cuenta la exposición no se queda allí, en el siglo XVIII, sino que llega hasta nuestros días. Arranca en Carlos III, pero luego continúa en la oscura época de Fernando VII, recorre todo el siglo XIX, el XX y nos lleva hasta la actualidad, hasta nuestro siglo XXI. Para Arsuaga lo trascendente es que todas las personas que intervienen en hacer realidad este “sueño del conocimiento” es que no dejan de ser sus “compañeros, mis colegas, gente que su universidad, la mía, no ha olvidado. Esta exposición –continúa el catedrático de Paleoantropología– es de Antonio Gimbernat, primer director del Colegio de San Carlos, que murió en Madrid, pobre, ciego, loco. Fue depurado por Fernando VII acusado de afrancesado, por →





De arriba a abajo y de izquierda a derecha: **figura en cera del sistema linfático;** páginas de **Humani corporis fábrica, de Andreas Vesalius** (1543); figura en cera de 1787 catalogada como **parto XI;** fotografía del lienzo **“lección X”,** de **Antonio Bravo,** en el que se ve la **mesa de disección del doctor Martín Martínez;** sala dedicada a las **disecciones públicas** de Martín Martínez, y detalle de uno de los **dibujos del Vesalio.**

De arriba a abajo y de izquierda a derecha: **figura en cera del sistema linfático;** páginas de **Humani corporis fábrica, de Andreas Vesalius** (1543); figura en cera de 1787 catalogada como **parto XI;** fotografía del lienzo **“lección X”,** de **Antonio Bravo,** en el que se ve la **mesa de disección del doctor Martín Martínez;** sala dedicada a las **disecciones públicas** de Martín Martínez, y detalle de uno de los **dibujos del Vesalio.**

De arriba a abajo y de izquierda a derecha: **figura en cera del sistema linfático;** páginas de **Humani corporis fábrica, de Andreas Vesalius** (1543); figura en cera de 1787 catalogada como **parto XI;** fotografía del lienzo **“lección X”,** de **Antonio Bravo,** en el que se ve la **mesa de disección del doctor Martín Martínez;** sala dedicada a las **disecciones públicas** de Martín Martínez, y detalle de uno de los **dibujos del Vesalio.**



→ haber continuado desarrollando su trabajo durante la ocupación francesa. La Universidad Complutense no lo ha olvidado. Como tampoco ha olvidado los nombres de Martín Martínez, el *novator*, el precursor de todos ellos, ni de Mariano Ribes, ni de Juan de Navas, ni de Castelló, ni de Argumosa, ni de Santiago Ramón y Cajal, su ilustre continuador, ni de Javier Puerta, de quien el Museo de Anatomía toma su nombre. La Universidad Complutense de Madrid no olvida a sus héroes, antes bien los honra y esa es su grandeza. Son nuestros compañeros del siglo XVIII, esa es la belleza de esta exposición. Somos sus descendientes los que reflexionamos sobre el papel de la ciencia y la universidad”.

CIENCIA PARA LA SOCIEDAD

Hay un nombre al que tanto Arsuaga y la propia exposición quieren hacer justicia. Es el del doctor Martín Martínez, “uno de mis colegas, de mis predecesores, de nuestros chicos”. Martín Martínez se hizo famoso en su época, comienzos del XVIII, por realizar disecciones públicas de cadáveres. Una de las salas de la exposición recrea aquellas sesiones mostrando la mesa original en las que las llevaba a cabo ante el pueblo de Madrid. “Hoy lo llamaríamos divulgación, porque eso es lo que él hacía. Imbuido por aquel espíritu, Martín Martínez –señala Arsuaga– pensaba que la ciencia debía ser para la sociedad y no sólo para el especialista”.

Ese sentir del doctor Martín Martínez, ese afán por divulgar el saber científico, condiciona toda la exposición. “A la hora de mostrar las esculturas, estos modelos de anatomía, nosotros hemos hecho un reto simbólico, hemos querido prolongar su

función docente. Estas esculturas estaban creadas para la enseñanza de la anatomía, como diría el doctor Martín Martínez, para la sociedad, no sólo para los médicos. Hemos hecho lo que él quería. No tenemos un cadáver encima de la mesa, no lo diseccionamos en público, pero enseñamos anatomía a la sociedad, para que cualquiera pueda aprender anatomía del cuerpo humano. El doctor Martín Martínez estaría encantado. Y además, hemos querido actualizarlo. La enseñanza de la anatomía estaba entonces en una etapa pre-darwinista, pre-evolucionista. Nosotros hemos dicho: ¿qué mejor servicio podemos hacer a los fines fundacionales de esta colección que actualizarla y prolongar su función docente, que siga siendo útil? Y entonces hemos organizado la exposición con criterios evolucionistas. Ahora ya conocemos la teoría de la evolución y lo podemos tratar así”.

CON LÓGICA EVOLUCIONISTA

La exposición organiza las figuras en cuatro grandes grupos, que son las cuatro grandes singularidades del ser humano: el pensamiento, el cerebro, el sistema nervioso; la obstetricia, el parto; la locomoción, y el lenguaje. Así, por ejemplo, se exhiben córtex del cerebro en cera que muestran toda su estructura. “Eso –explica Arsuaga para que todos entendamos cómo se ha incluido el criterio evolucionista en la exposición– es hasta donde el ojo llega y se llegaba entonces. Pero luego viene Ramón y Cajal, que es otro compañero nuestro de universidad ya fallecido, y a través de la microscopía da un paso adelante describiendo la estructura del sistema nervioso y ahí lo mostramos en óleos maravillosos →



La Parturienta es obra de **Juan Chaez y Luigi Franceschi**, que siguieron la disección que realizó **Ignacio Lacaba**, disector anatómico del Real Colegio de Cirugía de San Carlos. Pese a que la obra debía ser exacta y muy minuciosa, sus autores incluyeron **“toques creativos” en cara, mano y pies**, sobre todo, que hacen de ella una pieza única. “Recuerda -especifica su restauradora, la profesora Alicia Sánchez- a la **imagería barroca española**”.

→ basados en dibujos suyos. El siguiente paso es la funcionalidad del cerebro, la neurociencia cognitiva y la neuroimagen...”.

Cada una de las cuatro salas –que se completan con otras cuatro sobre el momento histórico, la disección, la historia de las piezas y la colección de dibujos anatómicos de la Facultad de Bellas Artes– muestra obras únicas, de incalculable valor; “en una subasta podrían estar al nivel de un gran cuadro, seguro”, señala Arsuaga.

Preguntado por una periodista el día de la inauguración, el propio comisario tiene dudas sobre qué uno o dos objetos salvaría en caso de incendio. Primero piensa quedarse dentro y arder con las piezas, pero finalmente se decanta por salir de las llamas con dos obras: *La Parturienta* y el Vesalio.

EL LIBRO QUE CAMBIÓ TODO

Explica primero su segunda elección: “Para que os hagáis una idea –señala a los periodistas que le escuchan– cuando fui a la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla, donde la Complutense guarda sus libros históricos, me preguntaron qué libro quería ver antes de morir, y elegí el Vesalio. Ese libro [*De humani Corporis Fábrica*, de Andreas Vesalius (1543)] lo cambió todo, cambió el mundo, cambió la anatomía, la medicina, las ciencias humanas... Supuso una revolución

DOS OBRAS DESTACAN ENTRE EL RESTO: LA ESCULTURA EN CERA “LA PARTURIENTA” Y LA PRIMERA EDICIÓN DEL VESALIO, EL LIBRO QUE CAMBIÓ LA CIENCIA

científica. Hasta ese momento la medicina era galenista, y Vesalio es la observación, lo que es el método científico moderno. Forma parte de un movimiento científico anterior, la revolución barroca, con Galileo, Newton, Vesalio, que crean el método científico como lo conocemos hoy, basado en la observación y el experimento. Hubo un debate entre vesalianos y galenistas en estas aulas. Hay una cosa que me emociona mucho, que es una discusión seguramente falsa, pero que como anécdota sirve. Estaban juntos unos y otros y dice el galenista, *esto es así, de esta manera* y el vesaliano decía que no, que era de otra. El galenista decía *pero Galeno lo pone de esta manera* y respondía el vesaliano, *sin embargo, en el cadáver se ve de esta otra*. Y dice el galenista: *Pues entonces, se equivoca el muerto*”.

CIENCIA Y BELLEZA

La segunda obra que Arsuaga salvaría de la quema es, como decía, *La Parturienta*. “Es la figura más emblemática de la colección, porque es de cuerpo completo, es muy dramática. En este proyecto internacional y multidisciplinar de las figuras anatómicas participan también artistas, en particular Juan Cház, que les da una expresividad que en otros países no tienen. Es lo que yo llamo el barroco anatómico. Tienen una expresión que realmente →

En la siguiente página, arriba: **Juan Luis Arsuaga** posa en la sala dedicada al **lenguaje y la locomoción**, dos de los apartados elegidos para clasificar las piezas anatómicas. Abajo, la sala que muestra los **dibujos anatómicos de la Facultad de Bellas Artes**, procedentes muchos de ellos de la Escuela de San Fernando.





En interior de esta cabeza, al haberse cortado el cuerpo calloso, podemos ver un nivel más profundo del cerebro. A los dos lados de la línea media se identifican los cuerpos estriados, que son conglomerados de cuerpos de neuronas que supervisan la secuencia de movimientos programados por el cerebro para el acto motor que se va a iniciar. Su lesión hace que los movimientos sean bruscos y descoordinados.

Cera y madera. Siglo XVIII.

Patrimonio Histórico Artístico de la Universidad Complutense de Madrid. Museo de Anatomía "Javier Puerta" de la Facultad de Medicina.

→ es innecesaria para la enseñanza de la anatomía. Forma parte de una colección de obstetricia que es única, porque en este Real Colegio de Cirugía se creó con acierto una cátedra de partos, lo que no es frecuente. Creyeron que también las comadronas tenían que recibir una enseñanza académica y científica. En esa cátedra de partos está Juan de Navas, que es todo un personaje. Allí está el libro *El arte de partear*, de Juan de Navas. Se admitían mujeres casadas, de más de 25 años, reputación intachable y las clases se dan con puerta cerrada”.

Arsuaga disfruta de cada pieza de la colección, conoce la historia de prácticamente todas ellas y, además goza transmitiéndolas. No obstante, recuerda que el mérito de esta muestra no es suyo, sino de toda la comunidad complutense, que, como hizo en el acto inaugural de la exposición el 26 de mayo, personaliza en cuatro nombres: “el del profesor Fermín Viejo,

LA INTENCIÓN DEL
VICERRECTORADO
DE EXTENSIÓN
UNIVERSITARIA
ES MANTENER
LA EXPOSICIÓN
VIVA DURANTE
LOS PRÓXIMOS
SEIS MESES
CON UN AMPLIO
PROGRAMA DE
ACTIVIDADES





En este modelo anatómico se ha eliminado el encéfalo para dejar ver la duramadre, una de las hojas de las meninges, la que está en contacto con las paredes internas del cráneo. En su centro, la duramadre presenta un orificio que comunica con una célula donde se aloja la hipófisis, o glándula pituitaria, que es la glándula endocrina que regula y gobierna la actividad de todas nuestras hormonas.

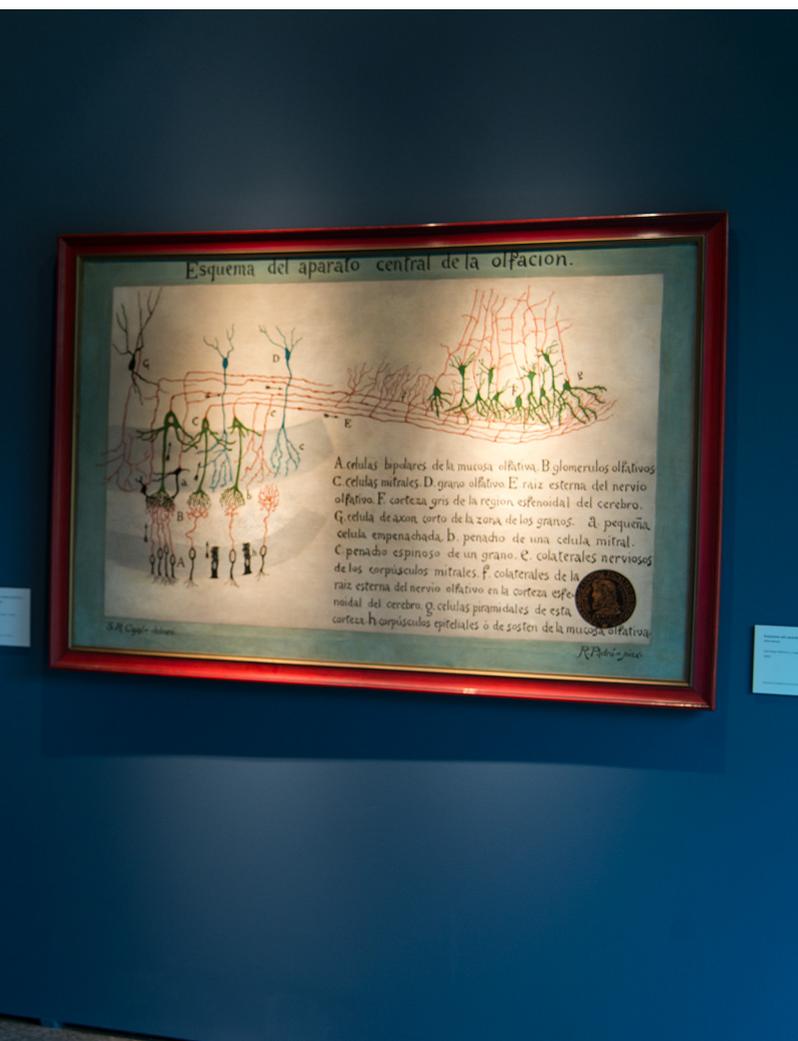
Cera y madera. Siglo XVIII.

Patrimonio Histórico Artístico de la Universidad Complutense de Madrid.
Museo de Anatomía "Javier Puerta" de la Facultad de Medicina.

director del Museo de Anatomía Javier Puerta, donde se conservan los modelos en cera, que son los principales protagonistas; el de la profesora Alicia Sánchez, que lleva años restaurando esas figuras anatómicas fragilísimas con empeño, sabiduría y mucho amor; el del escultor Martín Chirino, que da un toque de modernidad a la exposición, y el de Milagros Algaba, la museóloga, la madre de esta exposición”.

EXPOSICIÓN VIVA

La idea de Arsuaga y de todo el equipo complutense, que encabeza la vicerrectora de Extensión Universitaria, Cultura y Deporte, María Nagore, es que estos seis meses que va a estar abierta la exposición, esta se mantenga “viva”. Así, está prevista, además de visitas guiadas para estudiantes de colegios e institutos, la puesta en marcha de diversas actividades o talleres artísticos. Esta previsto la celebración de varias jornadas, la primera posiblemente antes de las vacaciones de verano, en las que se programen diversas actividades, mitad científicas y mitad lúdicas. Todo ello muy del gusto, claro está, del doctor Martín Martínez y de su compañero Juan Luis Arsuaga. “Yo creo que esos valores fundacionales de la Ilustración, la Universidad Complutense los ha conservado siempre, siempre... En los momentos difíciles, a lo mejor de una manera menos obvia y evidente, de una manera más clandestina, y en unas épocas más luminosas evidentemente. Son los valores que son el espíritu de esta Universidad”, concluye el comisario de la exposición. ■



En la fotografía superior dos **figuras de ceroplástica sobre la anatomía del cráneo**. En esa misma sala se muestran **óleos de Ramón Padró i Pijoan (1920)**, basados en dibujos de trabajo de **Ramón y Cajal**.

LA PROFESORA DE BELLAS ARTES ALICIA SÁNCHEZ HA DIRIGIDO UN EQUIPO MULTIDISCIPLINAR

La restauración de La Parturienta



Desde el mes de octubre la profesora del Departamento de Pintura y Restauración Alicia Sánchez Ortiz ha liderado un equipo multidisciplinar en la restauración de “La parturienta”, quizá la obra más emblemática de la exposición. Según relata, el Vicerrectorado de Extensión Universitaria contactó con ella por su condición de experta en conservación y restauración de la ceroplástica, pidiendo que preparase un proyecto de restauración de esta escultura, dañada por el paso del tiempo y varios traslados. El objetivo era que “La parturienta” pudiera

mostrarse en todo su esplendor en la exposición. Para ello “planteamos -explica Sánchez Ortiz- un trabajo de restauración multidisciplinar, en el que han trabajado restauradores, químicos, ingenieros, escultores y fotógrafos. Entre todos estudiamos en profundidad el estado de conservación que tenía la pieza y en base a ello propusimos diferentes fases de actuación”.

La restauración se llevó a cabo en el propio Museo de Anatomía “Javier Puerta”. Los trabajos se centraron fundamentalmente en dos problemas. Uno era que



Junto a estas líneas, **Paris Matia, Elena Rodríguez, Alicia Sánchez y Sara Brancato**, junto a **La Parturienta** durante los trabajos de restauración que llevaron a cabo en el **Museo de Anatomía Javier Puerta** de la Facultad de Medicina.

en el siglo XIX seguramente la aplicaron unos barnices de colofonia sobre la capa de suciedad y estos barnices se habían oxidado y estaban alterando estéticamente la apariencia de la escultura. Para devolver a la obra su detallismo original se ha, según explica la profesora Complutense, “testado las zonas que tenían el barniz de colofonia y las que no para establecer un sistema de limpieza que fuera respetuoso con la cera original”.

El segundo problema que presentaba “La parturienta” y que recomendaba

LA ESCULTURA HABÍA PERDIDO DETALLISMO TRAS SER RESTAURADA EN EL SIGLO XIX Y ESTABA PARTIDA TRAS VARIOS TRASLADOS

su restauración era las “fracturas” que presentaba tras sus diversos traslados. Unas ya habían sido restauradas en su momento con ceras rojas, que se aprecian con facilidad. De acuerdo, con la restauradora, dado que la actuación iba a ser “demasiado invasiva”, se decidió dejar esas suturas como estaban. El trabajo se ha centrado en la pierna izquierda “que se rompió hace dos años debido a las grietas que ya presentaba”, explica Alicia Sánchez. El profesor de Escultura Paris Matia ha sido el encargado de realizar el estudio que posibilite unir la pierna con las mayores garantías a su estado original.

Junto a Alicia Sánchez y Paris Matia, han trabajado en la restauración los también profesores Luis Castelo, Margarita San Andrés y Ruth Chércoles; Olga Cantos y José Manuel Lodeiro, del Instituto del Patrimonio Cultural de España, y los licenciados Elena Rodríguez, Sara Brancatones y Mario Danzé. ■

Un proyecto que el Vicerrectorado de Cultura siempre ha tenido en mente

Afirma Joaquín Martín, el coordinador de la exposición, que el origen de “Arte y carne” hay que encontrarlo realmente en los inicios de c arte c, el Centro de Arte Complutense, allá por el año 2009. “Siempre tuvimos en mente la idea de organizar una exposición centrada en el cuerpo humano, que uniese los fondos del Museo de Anatomía y la colección de dibujos anatómicos de la Facultad de Bellas Artes”. Como reconoce Martín, ese proyecto o idea no tenía detrás el discurso científico que preside la actual exposición ni tampoco la experiencia que se ha atesorado en los ya 7 años de vida de c arte c, que ha permitido ahora encarar un proyecto de esta envergadura.

El momento clave para que aquel proyecto inicial tenga hoy cuerpo fue la petición que llegó hace algo más de dos años por parte del Museo de la Evolución Humana de Burgos para que la Complutense les permitiese incluir en una ex-

posición algunas piezas de su colección de ceras del Museo de Anatomía Javier Puerta de la Facultad de Farmacia. El hecho de que la solicitud llegase avalada por el propio Juan Luis Arsuaga hizo que los responsables complutenses vencieran sus reticencias iniciales y finalmente prestaran las piezas requeridas. Se firmó entonces un acuerdo con el museo burgalés para organizar dos exposiciones. La primera tuvo lugar con gran éxito en el verano de 2014 en Burgos. La segunda se realizaría en la UCM. “A pesar de que la exposición de Burgos fue un éxito absoluto, nuestra idea siempre ha sido no repetirla, sino hacer algo incluso más potente”, enfatiza Joaquín Martín.

El proyecto se ha hecho realidad dos años después, tras superar las trabas económicas, gracias a la apuesta de la propia UCM, de la mano del Vicerrectorado de Extensión Universitaria, Cultura y Deporte, y en especial de la Unidad de Gestión de Museos, que durante dos años, como recalca Martín, ha trabajado “para que esto saliera adelante con gran voluntarismo y profesionalidad”. También ha sido importante la colaboración de distintas empresas e instituciones como 3D, Utopía, Dcode o la Fundación Lilly, que han hecho diversas aportaciones para la iluminación, la adquisición de vitrinas, el desarrollo de la página web o la restauración de la obra más emblemática de la muestra, *La Parturienta*.

“DESDE LA MISMA
CREACIÓN DE C ARTE
C, EN 2009, SIEMPRE
TUVIMOS EN MENTE
ORGANIZAR UNA
EXPOSICIÓN CENTRADA
EN EL CUERPO HUMANO”



Arriba, el profesor de Dibujo de la Facultad de Bellas Artes **Ricardo Horcajada** realizando en la propia sala de exposiciones dibujos de algunas de las obras expuestas, unos **días antes de la inauguración**. La intención es que durante estos próximos meses se impartan varias **clases y talleres de dibujo en la sala**. La intención es mantener los 900 metros cuadrados de superficie expositiva "vivos". A la izquierda, algunos de los **primeros visitantes** de la exposición.



Precisamente, la inclusión de esta obra cumbre de la ceroplástica del siglo XVIII es una de las grandes novedades de la actual exposición respecto a la de Burgos. También lo es el aumento del espacio expositivo, que se ha triplicado pa-

sando de 300 a 900 metros cuadrados, así como la inclusión de otros elementos del patrimonio artístico complutense, como los libros de su Biblioteca Histórica o la colección de dibujos anatómicos de la Facultad de Bellas Artes. ■

